

Adolfo Cozzi, autor de libro con historia de su detención

"La gente no sabe qué pasó en el Estadio Nacional el '73"

Willy Haltenhoff

► Es común ver hoy a los hinchas saltar como locos en los tablones del coliseo de Nueva Anisando a su equipo favorito. Pero hubo una época, entre los años 73 al 75, en que los que estaban ocupando esas gradas no eran hinchas, sino prisioneros. Eran hombres que no disfrutaban de las alternativas de un partido de fútbol, sino que veían en la cancha cómo la muerte corría desnuda por el césped del mítico Nacional. Uno de esos "espectadores" obligados fue Adolfo Cozzi, que tenía apenas 19 años cuando en septiembre de 1973 cayó preso porque junto a unos amigos sacaba "libros sospechosos" de la casa de uno de ellos. Ese fue el comienzo de su detención. Desde el 27 de septiembre hasta el 11 de noviembre del '73. Nunca tuvo militancia ni compromiso político. Su dramática experiencia en aquella catedral del deporte transformada en un gigantesco infierno Cozzi la suma en el libro "Estadio Nacional" (Editorial Sudamericana), de reciente publicación. Son 108 estremecedoras páginas donde el autor relata cómo la tortura y la vejación recomenzaron durante muchos meses al grito de gol en el Nacional. Libertario de televisión, dramaturgo y autor de varias novelas, este escritor logra un relato vigoroso e intenso, que atrapa desde las primeras líneas: "A las 4.30 de la tarde del jueves 27 de septiembre de 1973, llegamos Litzel y yo a su departamento de la calle San Antonio...".

«¿Signos o te gusta algún equipo de fútbol?»
«Sí, a la Católica».

«¿Has ido al estadio después de los hechos que narras en tu libro?»
«He ido dos veces después de haber estado detenido. Una vez fui el año 75. Yo quería ver un poco los lugares donde había estado. La otra vez llegué al Nacional cuando ganó Aythyn las elecciones».

«¿Costó mucho poder ir?»

«Sí, pero ahora ya no tengo mayor aprensión. Incluso de mi casa se ve el estadio. Vivo en Nuñoa, en un departamento en el piso sexto».

«¿Has vuelto a los lugares en que estuviste como detenido?»
«No exactamente al mismo lugar, pero cerca».

«¿Desde ese "reencuentro"?»
«Sí, porque uno reconoce lugares, revive momentos y percibe olores, sonidos y uno vuelve la película atrás, por asociación de ideas. Se siente lo mismo que uno sentía cuando estaba en esa situación».

«¿Vives cerca del estadio, ¿verdad tanto no te remite al pasado?»

«Ya no provoca ninguna desazón. Ahora atrá a mí me afecta y el solo hecho de acordarme me da dolor de gasta. Me sigue a hablar de eso por muchos años. Se me había olvidado la dimensión de estos hechos por lo cabrito que era. Uno va creciendo y madura, pero no se da cuenta de los cambios que se han producido».

«¿Cuándo decidiste escribir tu historia?»

«Fui a una fiesta de despedida de un sobrino que se iba a estudiar a otra ciudad tenía 19 años. Ahí me dije, ¿qué le pasará a mi sobrino si a esa edad le pasara lo mismo que me pasó a mí? Descubrí el punto de vista que me faltaba, porque había cosas que no me atrevía a contar por pudor».

«¿Qué cosas?»

«Aprensión física o el hecho de haberme hecho picli en los pantalones, pero cuando descubrí el punto de vista me dije: esto le pasó a un cabrito, a un loro que venía saliendo del colegio. Ahí se armó el libro».

«¿Impresiona en el libro el momento en que te llevan al camarín que correspondía a la selección nacional».

«Sí, era con tinis amplias y de azulejos. Era extraño saber que ahí se congregaban los grandes jugadores de la selección,

como Leonel Sánchez, yo me los imaginaba ahí...».

«¿Algunos creyeron, como el conductor de Chilevisión Mauricio Izquierdo, que tu libro contaba la historia del estadio?»

«Sí, me contaron eso, pero siempre pensé que decir Estadio Nacional remitía a los hechos que habían ocurrido luego del golpe».

«¿Crees que la gente que va al estadio dimensiona el hecho de que ese fue un campo de tortura y crímenes?»

«La gente no tiene mayor conciencia de lo que pasó en el estadio, quizás porque las torturas y aprensiones físicas eran en el velódromo. Ahí

se interrogaba a los presos más cargados. El estadio era como el alojamiento. A los que interrogaban los llevaban al velódromo. Todas las mañanas partía un grupo de 200 a 250 prisioneros. Los interrogaban durante todo el día».

«¿Cuántas veces te interrogaron?»

«Tres veces, tres días, por eso que yo era como el más antiguo. Me pedían nombres de personas de izquierda que

yo conociera. Eso era inaceptable para mí».

«Hasta hoy agradezco haber tenido la fuerza moral para no haber dado ningún nombre. Porque en momentos de flaqueza, uno puede dar el nombre de un amigo o vecino y eso para mí hubiera sido terrible. Así, yo no habría podido seguir viviendo».

«¿Impacta la escena en que un miembro del GAF conversa contigo antes de suicidarse, ¿supiste quién era?»

«Nunca supe. Él se estaba despidiendo y lo hizo con alguien que estaba ahí. Eso me impactó. Yo no había nada con él, porque uno tenía mucho miedo que cualquier fuera informante, un policía encubierto. Si alguien me hablaba, yo respondía con monosílabos. Había una atmósfera tremenda de desconfianza, incluso había presos que se transformaban en informantes».

«¿Viste después, estando una vez libre, a algún militar de los que te interrogó?»

«No, ah».

«Una vez. Fue cuando salí de Chacabuco en el año 74. Tenía una cuenta de ahorro en el Banco del Estado y un día fui a retirar una plata. Estaba en la cola y de repente, dos filas atrás de la mía, veo a uno de los que me había interrogado en el velódromo. Se me paralizó el corazón. No reaccioné: en un momento me asomé entre la gente para verlo. Fue ahí cuando él se asomó y me miró. Nos reconocimos».

«¿Y?»
«Seguí en la cola haciendo mi trámite y él hizo el suyo, nada más».

«¿Viste matar gente en el estadio?»

«No, delante mío no, pero en las noches se escuchaban disparos».

«¿Eran fusilamientos reales o simulacros?»

«No lo sé. Eso no lo puse en el libro porque no tengo una constancia. Lo que sí me pasó es que una vez sentí un olor nauseabundo, que era de los restos de muertos amontonados desde hacía días y el olor venía de uno de los camarines del velódromo. Era un olor tremendo».

«Tu libro narra situaciones de barbaridad. ¿Cada el humor en esas circunstancias?»

«Algunas cosas se tomaban para el tándeo, que es algo muy chileno. Hay una anécdota con un jardinero que entró con la cortadora al arco y todos gritaron goooooo. Siempre a ciertas situaciones se les buscaba motivos de risa, como por ejemplo cuando pasaba una asistente social se le cambiaba a coro el bolero "amándome, quiero pedirte algo"».

«¿Qué queda en tu corazón, rencor, vergüenza o qué?»

«No hay ni una pizca de odio, ni de rencor. Incluso a mí nunca me dieron ninguna explicación por la arbitrariedad que sufrí, pero yo sé que lo que me pasó. Yo salí vivo y eso es muy grande, y además satisfecho conmigo, con mi comportamiento. Me decía "estas son pruebas que a uno le ponen en el camino"».



"La gente no sabe qué pasó en el Estadio Nacional el '73"
[artículo] Willy Haltenhoff

AUTORÍA

Autor secundario:Haltenhoff, Willy

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La gente no sabe qué pasó en el Estadio Nacional el '73" [artículo] Willy Haltenhoff. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile